

DON FERNANDO.
¿Qué hay en Segovia de nuevo?

ALGUACIL.
Solo agora se platica
Del tejedor Pedro Alonso.

¿Qué dicen dél?

ALGUACIL.
Mil mentiras,
Que en una verdad envueltas,
La fama las acredita.

DON FERNANDO.
Él es un gran delincuente.

ALGUACIL.
Ni las edades antiguas
Ni las presentes han visto
Mayor bellaco en Castilla.

CAMACHO. (Ap.)
La hoguera en que ha de abrasarse,
Su misma lengua fabrica.

¿Tratan de prendello? ¿Hace
Diligencias la justicia?

ALGUACIL.
Dos mil ducados promete
A quien entregare viva
Su persona.

¿No basta ser alguacil?
Que a ampararse de los moros
Ha pasado á Andalucía.
Si no hacen más prevenciones,
Segura tiene la vida.

ALGUACIL.
Dan agora más cuidado
Las banderas berberiscas,
Que en Toledo se aperciben
Para hacer guerra á Castilla.

Y tú agora ¿á qué lugar
Y á qué negocio caminas?

ALGUACIL.
A informarme con secreto
Si Garceran de Molina
Está escondido en Madrid,
El conde don Juan me envia.

¿Qué dinero llevas?

Poco.

Pues ¿no has hurtado estos dias?

ALGUACIL.
Anda muy corto el oficio:
Que está la corte perdida:
Solo delinquen los pobres,
No peca la gente rica;
Que los corrige y ajusta,
No la virtud, la avaricia.
Por no arriesgar el dinero,
No hay agraviado que riña:
En los pleitos se componen,
En las mujeres varían.
Y si hallamos con su dama
Alguno por su desdicha,
Por no incurrir en la pena,
Antes muere que reincida.
Décimas nunca se logran;
Que si alguno determina
Ejecutar, luego hay ruegos,
Conciertos y tercerias.
Y al fin, las más simples aves
Viven ya con tal malicia,
Que son los que ménos cazan

Los pájaros de rapiña.

Pues yo he de ganar perdonos
Con quitarte lo que quitas,
No me ocultes solo un real;
Que te costará la vida.

ALGUACIL.
En esta pequeña bolsa,
Esta cadena y sortija, (Da lo que dice.)
Os doy todo cuanto llevo.

Venga la capa y ropilla
Presto.

De muy buena gana.

Y despues dello la vida.
(Vale á dar una puñalada.)

No le mates.

Este fué
La ocasion de mis desdichas;
Que él me prendió.

Ejerció como justicia,
Ni te hizo agravio en prenderte,
Ni con razon le castigas.

¿No basta ser alguacil?

No basta; ántes me fastidian
Los que de oficio aborrecen
A los ministros. Por dicha
¿No ha de haberlos? No han de serlo
Hombres? ¿Acaso querias
Que no haya algunos que prendan
Donde hay tantos que delincan?

Si les basta á malquistar
El oficio que administran,
¿Qué informacion en su abono
Pretendes más conocida,
Que conservarse entre tantos
Enemigos, quien tendria
De la culpa más venial
Mil mortales coronistas?
Véte, amigo.

¿Qué dinero llevas?
Solo quiero
Que cortarle me permitas
Una oreja.

En hazañas más altivas
Ha de emplear el valor
Quien anda en mi compañía.

Basta que lo quieras tú.

Los años del fénix vivas.
Pero ya que la piedad
Tan noblemente ejercitas,
Dame solo con que coma
De aqui á Madrid.

Le dejamos, parta luego,
Sin pedir más demasias.
Esa vara de virtud (Date la vara.)
Su necesidad redima;
Que quien le deja las uñas,
No le quita la comida.
(Vase el Alguacil.)

ESCENA IV.

UN VILLANO. — DON FERNANDO,
TEODORA, CAMACHO, CORNEJO Y
JARAMILLO.

VILLANO. (Cantando dentro.)
La mujer flaca y fea
Con muchos huesos
Es un juego de bolos
En su talego. (Sale.)

Tente, villano.

Mas no tengo.

Más seguro. ¿Adónde vas?

De ver una hermana vengo
Que en Guadarrama fué novia,
Y vuélvome á mi lugar.

¿De dónde eres?

Aldea de de Segovia
Está dos leguas, al pié
Desta sierra.

¿Hay en tu aldea
Alguien que estimado sea
Por rico?

Señor, no sé
Que estimen ningun borrico
Más que el de Blas Chaparron,
Porque es bravo garañon.

No digo sino hombre rico.

¿Qué riqueza puede haber?
Soldamente una mujer,
En cuya aficion se emprea
Todo polido zagal,
Por su aliño y su hermosura,
En el lugar se murmura
Que tiene mucho caudal
De joyas.

¿Es casada?

Ella dice que es doncella.

¿Cómo es su nombre?

Clariana.

¿Con quién vive?

La acompaña una criada.

(Ap. Esta es presa acomodada
Para que mi gusto aumente.)
Robemos esta mujer,
Capitan. (Ap. á don Fernando.)

Pues ¿ya la quieres?

Donde faltan las mujeres,

¿Qué regalo puede haber?

Dices bien.

Este villano
Servirnos podrá de guia.

Ya esconde el autor del dia
En el húmedo Oceano
Su hermoso, luciente coche.
Partiendo luego, llegamos
A tiempo que nos valgamos
Del silencio de la noche.

Vamos.

Villano, guíad
A vuestra aldea.

Esta vez,
Tien de decir la verdad.
(Vase.)

Sala en casa del Conde, en Segovia.

ESCENA V.

EL CONDE, FINEO.

Así he trazado, Fineo,
El remedio de mi daño.

¿Con qué rigor tan extraño
Te aligee un loco deseo!

No sé qué hechizo bebí
Por los ojos, tan violento,
Que del todo en un momento
Quedé por ella sin mi.

Yo estoy, al fin, sin remedio,
Y tal me llevo á sentir,
Que entre gozalla ó morir
Es imposible dar medio.

Hágase pues lo que ordenas.

Entre Chichon, y engañemos,
Puesto que no la alcancemos,
Con la esperanza mis penas.
(Vase Fineo.)

ESCENA VI.

CHICHON. — EL CONDE.

A jurar de tu criado
Vengo con tal presuncion,
Que pienso que este Chichon
Ha de reventar de hinchado.

A recibirte me obliga
Ver que me tienes amor.

¿De dónde eres?

Yo, señor,
Soy natural de Barriga.

Pues ¿hay lugar de ese nombre?

Que ignorante dello estás
Me admira. Barriga es
La primer patria del hombre.
Della se etimologiza

Mi nombre, y el caso fué
Que Mencia (en gloria esté),
Siendo doncella castiza,
Dió un tropezon, y fué tal
La caída, que aunque dió
Sobre un colchon, le quedó
En el vientre un cardenal.
Creció despues la hinchazon;
Y á quien saber pretendia
La ocasion, le respondia
Mencia que era un chichon.
En efeto, me parió;
Y la vecindad con esto,
Viéndola sana tan presto,
Y que el chichon era yo,
Con risa y murmuracion,
Apuntándome, decia:
«Hélo el chichon de Mencia;»
Y quedóseme Chichon.

Donaire tienes.

Hoy empiezo á ser feliz,
Pues que salgo de aprendiz,
Y aprendiz de un tejedor;
Que el alma tengo cansada
De andar por corto interes
Siempre con manos y piés
Bailando la rastreada.

¿Sabes ya, pues te dispones
A servir, á qué te obligas?

A mal premiadas fatigas
Y á mal pagadas raciones,
A andar fino y puntual
Un mes ó dos, y pasados,
Como los demas criados,
Decir de ti mucho mal.

Yo sé que tú no lo harás;
Que mi privado has de ser.

¿Qué partes me han de poner
En el lugar que me das?

Mi aficion te lo promete.

(Ap. ¿Privado sin merecello?
Señores, del pié al cabello
Me tengan por alcahuete.)
Pues Teodora ya ha volado.

Ese fué un liviano autojo,
De quien ya me causa enojo
La memoria, y no cuidado:
En caso más grave agora
Tu ingenio me ha de valer.

Manda pues.

Tú has de prender
Al Tejedor y á Teodora.

¡Guarda la gamba!

Con otros facinorosos,
Son salteadores famosos
Y atemorizan la tierra.

¿Yo he de prenderlos?

Dos mil

Ducados Segovia da,
Y el Rey por mí te dará

Una vara de alguacil;
Que á su majestad así
Harás, Chichon, gran servicio,
Al reino un gran beneficio,
Y una gran lisonja á mí.

Si la fama te ha informado
Acaso que soy valiente,
Por Dios que la fama miente;
Que soy muy considerado.

Un gaznate, un corazon,
Cuatro lagartos, que son
Tan delicados, que en viendo
El más menique agujero
En cualquier dellos, la vida
A las veinte por la herida
Deja el triste cuerpo huero?

Pues luego, ¡es fuerte la malla
Del pellejo! Aquí me acabo
De acobardar: con un nabo
Puede el más flaco pasalla.

Con industria lo has de hacer,
Que no con fuerza, Chichon;
Que esta ha sido la ocasion
Que me ha movido á escoger
Tu persona; que supuesto
Que has sido tú su criado,
De ti estará confiado,
Y estriba el engaño en esto.

Si en eso consiste, fia
De mi ingenio y mi lealtad.

Oye pues.

ESCENA VII.

UN PAJE. — DICHOS.

Su majestad
Aguarda á vuesañoria.

Quédate aquí; que despues
Te lo diré más de espacio.
(Vase el Conde y el paje.)

ESCENA VIII.

CHICHON.

Confusiones de palacio,
Turbados nuevo los piés;
Que apenas tus puertas vi
Quando mi ciega ambicion
Tropieza en una traicion
Contra el dueño á quien servi.

Mas ¿por qué traicion la llamo,
Si es forzoso á toda ley
Hacer lo que manda el Rey
Y el Conde, que ya es mi amo?

Bien me puede el Tejedor
Perdonar, si por dos mil
Y una vara de alguacil
Y privar con tal señor
Sus obligaciones dejo;
Que en mucho ménos que yo,
Judas á Cristo vendió.—
Es verdad que era bermejo. (Vase.)

Sala de casa de doña Ana, en el Villar.

ESCENA IX.

DOÑA ANA Y FLORINDA, de labradoras. Esta saca una luz.

Florinda, de suerte estoy,

Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.
En tan justo sentimiento
Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.
Después de tanta firmeza,
Tan repentina mudanza!
Después de tanta esperanza,
Tan desdenosa tibieza!
Cosas son...

FLORINDA.
Que así se enfria,
En medio del querer bien,
Un hombre? Mal haya, amén,
La mujer que en ellos fia!

ESCENA X.

GARCERAN, de labrador.—DICHAS.

GARCERAN.
*(Ap. Como mi amor la desea,
Hallo la puerta. ¡Oh verdad,
Quietud y seguridad
De la vida del aldea!)*
Agora, gloria mía,
Que de llegar á verte
Trajo esta noche el venturoso día,
No temo ya la muerte;
Antes muera yo aquí si he de perderte.

DOÑA ANA.
¿Qué es esto? ¿Es Garceran?

GARCERAN.
Es quien la vida
Solo ganada, si por ti perdida,
Consagra á tu hermosura,
Principio de mi mal y mi ventura.

DOÑA ANA.
Garceran, un amor correspondido
Con bastante disculpa es atrevido;
Mas si, desengañado
De que no puede ser jamas premiado,
Hace de los peligros tal desprecio,
Afecto es temerario, impulso necio.

GARCERAN.
Por eso amor es loco;
Que no ama mucho quien arriesga poco.

DOÑA ANA.
Esa es fineza vana;
Que ni galan os quiero,
Ni esposo queréis ser de una villana.

GARCERAN.
De mi amor verdadero...
(Ruido dentro.)

FLORINDA.
Pasos siento, señora.

DOÑA ANA. *[adora,*
*(Ap. ¡Ay de mí! Si es el que mi pecho
Yo; triste! soy perdida.)*
Mirad por mi opinion y vuestra vida.
A ese obscuro aposento
Os entrad; que á la puerta
Sale dél una puerta.

GARCERAN.
Por tu opinion consiento
Que saque piés de aquí mi atrevimiento.

DOÑA ANA.
Presto.

GARCERAN. *(Ap.)*
¿Por qué dilatas, suerte dura,
La vida á quien abrevias la ventura?
(Retírase al paño.)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, CAMACHO, COR-
NEJO y JARAMILLO, con las máscaras
puestas.—DOÑA ANA, FLORINDA;
GARCERAN, al paño.

DOÑA ANA.
¿Quién es? — ¡Ay desdichada!

DON FERNANDO.
Las voces enfrenad, ó dura espada
Las matará en el pecho.

DOÑA ANA.
¿Quién sois? ¿Qué pretendéis?

DON FERNANDO.
¿Eres Clariana?

DOÑA ANA.
Yo soy.

DON FERNANDO.
Venga la llave de tus joyas.

DOÑA ANA.
Da, Florinda, las llaves al momento.
(Vase Florinda con Camacho.)

GARCERAN. *(Ap. al paño.)*
¡Oh ladrones infames! Mas, ¿qué intento?
Si guardan el decoro á su belleza,
No pierda la opinion por la riqueza,
Pues es fuerza perdella
Si saben que á tal hora estoy con ella.

DON FERNANDO. *(Ap.)*
¿Qué miro! ¡Vive el cielo, si viviera
Mi hermana, que dijera
Que es la misma que veo!
Pero no puede ser, porque á mis ojos
Rindió á la muerte pálidos despojos.
*(Vuelve Florinda con Camacho, que
trae un cofrecillo.)*

CAMACHO.
Ya están aquí las joyas y el dinero.

DON FERNANDO.
Las dos agora sin mover los labios,
O verán de la muerte el rostro fiero,
Caminen.

GARCERAN. *(Sale Garceran de donde estaba, con
la espada desnuda.)*

GARCERAN.
¡A mujer haceis agravios!
¿A un serafín humano
El respeto perdeis?
*(Meten mano los tres bandoleros; de-
tiénelos don Fernando.)*

DON FERNANDO.
Tened, amigos.

GARCERAN.
El mismo soy.

DON FERNANDO.
La mano

Que de amistad os di, no ha de ofende-
—Envainad los aceros. *[ros.]*

GARCERAN.
¿Quién es el que conmigo
Úsa de tal nobleza?

DON FERNANDO.
Vuestro amigo.

GARCERAN. *(Descúbrense y hablan aparte.)*
¿Conocisme?

GARCERAN.
Sí, Pedro; que no olvida
A quien le ha dado libertad y vida
Quien tiene noble el pecho.

DON FERNANDO. *[tura*
Pues, Garceran, decidme: ¿es por ven-

Clariana la ocasion de vuestros daños?
¿Es esta la hermosa

De que os resultan males tan extraños?
GARCERAN.

Bien muestra el mismo caso *[abrasso.*
Que es el fuego Clariana en que me

DON FERNANDO.
Pues advertid que el Conde no perdona
Traza ni diligencia

En orden á buscar vuestra persona;
Que en la sierra he encontrado yo estos

Diferentes espías *[dias*
Contra vos despachadas

A las tierras vecinas y apartadas.
Si como por gozar la luz hermosa

En que se ha de abrasar la mariposa,
Os tiene de Clariana el amor ciego

Preso al mismo peligro, al mismo fuego,
Huid de la prision y de la pena,
Y llevad con vos mismo la cadena.

Robemos á Clariana:
Casi cien hombres tengo ya, valientes,
A mi imperio obedientes;

Que mi fama acrecienta cada dia
Mi fuerte compañía.

Si dellos y de mi quereis valeros, *[do,*
Del Conde injusto, y aun del mundo to-
Es fácil en la sierra defensores.

GARCERAN.
Si como me está bien vuestro consejo,
Se conformase en el Clariana hermosa,
¿Qué suerte mas dichosa?

Su gusto es, Pedro amigo,
Ley de mi voluntad, noir e que sigo.

DON FERNANDO.
¿Tiéneos amor?

GARCERAN.
Si mi aficion pagara,
¿Qué desdichas llorara?

DON FERNANDO.
En pena pues de su rigor injusto
Rinda á la fuerza lo que niega al gusto,
Proponele el intento,
Y redimid la vida y el tormento.

GARCERAN.
Hermosa prenda mia,
Perdona si un amor que desconfia
De ablandar tu esquivaza,
Conquista con agravios tu belleza.
Conmigo he de llevarte.

DOÑA ANA.
¿Qué dices, Garceran?

GARCERAN.
Digo que muero,

Y pues que desespero
De poder obligarte,
Ni te admires ni culpes la fe mia,
Si emprendo por vivir tal groseria.

DOÑA ANA.
Primero en mil pedazos
Me verás dividida, que en tus brazos.

DON FERNANDO.
Ello ha de ser al fin, Clariana hermosa,
Y donde la eleccion no se permite,
En vano estás dudosa.

DOÑA ANA.
¿Vos sois amante, Garceran? Vos no-
¿De qué rústico robe *[bie?*
Las entrañas teneis? ¿Qué bruto ofende
Al mismo dueño que obligar pretende?

¿Qué vitoria, qué palma
Lleva el amor injusto,
De voluntad sin gusto,
Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?

Y si sabeis de honor, como lo fio *[nio*
De vuestra ilustre sangre, ¿por qué el
Con tan infame accion quereis quitar-
Ofenderme; ¿es amarme? *[me?*

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.—SEGUNDA PARTE.

DON FERNANDO.—
Tu resistencia es vana.

¿Qué honor ha de tener una villana,
Que no quede ilustrado,
Teniendo por galan tal caballero?—

DOÑA ANA.
Y si por dicha el traje os ha engañado,
Y le igualo en nobleza acaso, ¿espero
Que de mi condolidos,
Deis á mi mal piadosos los oidos?

DON FERNANDO.
*(Ap. ¡Válgame Dios! Con mil sospechas
Habla; que ya te escucho *[lucho.**
Inclinado á ampararte, si mereces
En lo que ocultas más que en lo que

DOÑA ANA. *[ofreces.*
Rompa aquí los candados el secreto,
Si solo ya el librarne
De tan extraño aprieto
Consiste en declararme.

Oid pues; que yo espero,
Si las entrañas no teneis de acero,
Que han de mostrarse piás,
Si no á mi sangre, á las desdichas mias.

Esta vil corteza,
Este rudo traje,
Nubes son del sol,
Y del oro engastes.

No es la vez primera
Que fieros combates
De fortuna obligan
A ocultos disfraces.

Mi nombre es doña Ana
Ramirez, mi padre
Fué Beltran Ramirez,
De Madrid alcaide.

Su infeliz historia
No es bien que os relate,
Pues le da la fama
Eternas edades.

Escuchad la mia,
Pues sola es bastante
A mover á llanto
Duros pedernales.

Cuando la fortuna
Con viento suave
Á mi ilustre casa
Dió prosperidades,

El conde don Juan
Dió en solicitarme,
Señor con poder
Y galan con partes;

Mas mis resistencias,
Puesto que le amase,
Nada desmintieron
A mis calidades.

Y así, con su firma
Se obligó á casarse
Conmigo, por verme
A sus ruegos facil.

Dió la vuelta entónces
La rueda mudable
De aquella que ciega
Sus dones reparte.

Murió en el suplicio
Mi inocente padre,
Lamentable efeto
De la envidia infame.

Mi hermano Fernando,
De quien los diamantes
Tiernamente lloran
Teniendo noticia

De que era mi amante
El Conde, y temiendo
Mi afrentoso ultraje;
Porque en ningun tiempo
Pudiese gozarme,
Venenos previene
Que mi vida acaben.
Piadoso me avisa

El mismo á quien hacen
Secreto ministro
De tales crueldades;
Y conficionando,
Para prepararme,
Antídotos fuertes
Que su fuerza atajen,
Y el licor mortal
Mi hermano me trae:

Necia medicina
De calamidades.
Bebilo, y fingiendo
Entre ansias mortales
Despedir la vida,
Pude asegurarme;
Que él al mismo punto
De mi casa parte

A buscar la muerte
Que Castilla sabe.
Yo con los temores
De infortunios tales,
Y con las afrentas
De mi ilustre sangre,
La ficcion prosigo;
Y para ocultarme,
De Madrid me ausento,
Mudo nombre y traje.

Mas tan duras penas,
Tan fieros desastres,
A no amar al Conde
No fueron bastantes;
Antes lo aumentaron
Las adversidades,
Buscando en sus bienes
Remedio á mis males;

Que con pena y miedo,
Sin honra y sin padres,
Por único asilo
Escogí á mi amante.

Pues le da la fama
Cuando él daba al aire,
Llorando mi muerte,
Quejas lamentables.
Con nuevas promesas
Volvió á asegurarme,
Engaños agora,
Si entónces verdades.

Y así, su poder,
Mi amor y mis males
Del honor y el alma
Le hicieron alcaide.

Mudóse á Segovia
La corte: yo en traje
De villana sigo
Mi adorado amante;

Y él, para poder
Más libre gozarme,
En esta aldehuella
Quiso que habitase.

Ya son siete estios
Los que esos cristales
De la sierra han dado
Licor á su margen,
Después que en promesas
Paga mis verdades:
Pena de quien fia
Lo que tanto vale.

Estos son mis casos,
Mi estado y mi sangre:
Si á piedad os mueven
Desventuras tales,
Amparadme humanos,
O fieros matadme,
Pues la muerte es puerto
De calamidades.

DON FERNANDO.
¿Que tú eres doña Ana?

DOÑA ANA.
Diganlo mis males.

GARCERAN.
No han visto los siglos

Caso más notable.

DON FERNANDO.
¿Que al Conde engañoso
Tu honor entregaste?

DOÑA ANA.
Desdichas lo hicieron,
Que no liviandades.

DON FERNANDO.
*(Ap. ¡Qué máquinas formas,
Y qué enredos haces,
Vil fortuna, solo
En mi mal constante,
Para perseguirme!
Estoy por sacarle
Mi sangre del pecho...
Mas bien es que trace
Medios que á su honor
Dén remedios ántes
Que á su error castigos.)*
Podeis perdonarme,
Garceran; que es fuerza
Que á doña Ana ampare.

GARCERAN.
Lo mismo pretendo;

Que á su hermano y padre
Tuve obligaciones
Y debí amistades
Tan grandes, que dado
Que es mi amor tan grande,
Moriré primero
Que su ley quebrante.

DON FERNANDO.
Son correspondencias
A quien sois iguales.
Tú, doña Ana hermosa,
Escúchame aparte.

(Apártanse de los demas.)
A mí me han movido
Tus adversidades,
Como á quien se informa
De tu misma sangre.
Quién soy es forzoso
Que agora te calle;
Defender tu honor
Pienso que es bastante
Para prueba dello,
Y para que aguarde
Que este beneficio
Con otro me pague.

DOÑA ANA.
Si el honor te debo,
No hay dificultades
Que por tí no venza.

DON FERNANDO.
*(Ap. No es bien declararle
Mi intento; que al Conde,
Puesto que la agravie,
Adora, y no guarda
Secreto un amante:
Válgame la industria.)*
Doña Ana, ampararme
Del Conde pretendo,
Para que él me alcance
Con el Rey perdon
De las culpas graves
A que me ha obligado
Este oficio infame.
Y para este efeto
Quiero que te encargues,
Cuando él venga á verte,
De hacer avisarme;
Que á sus piés postrado,
No dudo, si sabe
Que por prenda suya
Hice respetarte,
Que esta obligacion
Como noble pague.

DOÑA ANA.
Corto premio pides

De merced tan grande.
Pero dime, ¿adonde
Enviaré á avisarte?

DON FERNANDO.

En la cruz que al cerro
La cabeza parte,
Me busque ó me espere
Quien lleve el mensaje,
Y tenga en la mano
Por seña este guante;
Que siempre á la vista
Tendré quien le aguarde.

(Dale uno.)

DOÑA ANA.

De mi obligación
Confiado parte.

DON FERNANDO.

Volvelde las joyas.

DOÑA ANA.

El cielo te guarde;
Y tú, Garceran,
Pues mi historia sabes,
Mi rigor perdona;
Que ya que no amante,
Quedo agradecida.

GARCERAN.

Ruegt á Dios que alcances
El fin que pretendes;
Que el tiempo mudable
No borró las deudas
Que debo á tu sangre.

(Vanse doña Ana y Florinda.)

DON FERNANDO.

Si quieres pagallas,
Y de los combates
Que tu vida emulan
Intentas librarte,
Huye los peligros,
Y vén donde mandes
Mi valiente escuadra.

GARCERAN.

Pues ya no hay qué aguarde
Mi abrasado amor,
Fuerza es que me ampare
De ti y de tu gente.

DON FERNANDO.

Ven pues; que si valen
Industria y valor,
Presto pienso darte
De mi amistad firme
Más claras señales.

CAMACHO.

Cornejo, por Dios,
Que echamos buen lance.

(Vase.)

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XII.

CHICHÓN y dos en traje como de BANDOLEROS.

En esta inculca aspereza
Los habemos de encontrar.

BANDOLERO 1.º

Pienso que te has de turbar

CHICHÓN.

Mal sabeis la sutileza
Del ingenio de Chichón;
En engañar y fingir
Parias me puede rendir.
El griego astuto Sinon.
No me mandeis pelear;
Que lo demas sabré hacer.

BANDOLERO 1.º

A tí toca el disponer

Y á nosotros el obrar.

CHICHÓN.

El enredo he ya trazado
De suerte, que me creyera
Pedro Alonso, aunque estuviera
De nuestro intento avisado.
Pero aguardad; que he sentido
Entre estas peñas rumor.

ESCENA XIII.

CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO,
con máscaras, apuntando con los arcabuces.—DICHOS.

CAMACHO.

Hidalgos, rindan las armas.

CHICHÓN.

Esperad; que soy Chichón.
Si es de vosotros alguno
Pedro Alonso, mi señor,
Todos somos de la carda,
Todo viviente es ladrón.
Descubrirse puede el rostro;
Que de su fama la voz
Trajo á los tres á aumentar
El número salteador.

CAMACHO.

Bien podemos descubrirnos.

(Quítanse las máscaras.)

CHICHÓN.

¿Es Camacho?

CAMACHO.

Si, yo soy.

CHICHÓN.

¿Es Cornejo?

JARAMILLO.

Y Jaramillo.

CHICHÓN.

¿Y mi amo?

CAMACHO.

Aquí quedó

Con su querida Teodora...

Pero ya vienen los dos.

ESCENA XIV.

DON FERNANDO, TEODORA, de hombre.—DICHOS.

CORNEJO.

Ya tenemos, capitán,
Tres soldados más.

DON FERNANDO.

¿Chichón!

CHICHÓN.

Si; mas fué por querer yo

Hacer dellas fuerte escudo

Contra la persecucion,

Que por ser te tan fiel

Mi cabeza amenazó.

Pero conoce y recibe

En tu amistad á los dos;

Que luego de nuestros casos

Te haré larga relacion.

BANDOLERO 1.º

Huyendo de la fortuna,

Vengo á ampararme de vos,

Por dar con tal capitán

Al mismo infierno temor.

CHICHÓN.

No tiene más de seis muertes

El amigo.

DON FERNANDO.

¿Seis?

CHICHÓN.

Las dos

En el campo cuerpo á cuerpo,
Y las cuatro de antuvion.

BANDOLERO 2.º

De un poderoso enemigo
La ventaja, no el valor,
Me obliga á buscar defensa
En vuestro fuerte escuadron.

CHICHÓN.

El que ves, á un mayorazgo
Le dejó, de un bofetón,
Hecha la boca Orihuela,
Que toda la despobló.

DON FERNANDO.

Con tan valientes soldados
Ya me juzgo vencedor
De cuantos reinos visita
La luz hermosa del sol.

CHICHÓN.

¿Es por dicha mi señora

La que miro?

TEODORA.

Si, Chichón.

CHICHÓN.

¿Quién se podrá defender

De tan bello salteador?

ESCENA XV.

UN PASAJERO.—DICHOS.

UN PASAJERO. (Canta dentro.)

Ya se salen de Segovia

Cuatro de la vida airada,

El uno era Pedro Alonso,

Camacho el otro se llama,

El tercero es Jaramillo,

Y Cornejo es el que falta:

Todos cuatro malasietes,

Valentones de la fama.

Rompiendo los embarazos,

Y quitándose las trabas,

A pesar de los guardiánes

Se escaparon de la jaula.

Pidieron embajador,

Y dando salto de mata,

Fueron á ser gaviánes

Del cerro de Guadarrama.

Despoblado está el buero,

Desierta queda la mansía (1),

La jacarandina (2) triste,

Y sin abrigo las hachas (3).

Las plumas se han atusado,

Y aborascado las varas;

Y otras escriben las causas.

Triste de aquel que agarraren

Los pescadores de caña!

Que al son de una cuerda sola

Hará en el aire mudanzas.

CHICHÓN. (Cantando.)

Antes ciegos que tal vean

Cuantos oyen lo que cantas.

DON FERNANDO.

Este no nos tiene miedo,

Pues que por la sierra pasa

Cantando seguramente.

CHICHÓN. (Cantando.)

No debe de llevar blanca.

DON FERNANDO.

Salilde al paso los tres,

Y venga aquí; que me agrada

El romancillo, y deseo

Escuchalle lo que falta.

Demas que me ha parecido

(1) Mancebía.

(2) Junta de rufianes ó ladrones.

(3) Ladronas.

Correo de á pié, y las cartas
Quiero ver; que me serán
Por ventura de importancia.

CAMACHO.

Vamos.

CHICHÓN.

Él os ha sentido,
Y ya sus piés llevan alas.

DON FERNANDO.

Seguidle, y no le dejéis
De alcanzar, aunque á las faldas
Llegueis que con sus cristales
Fertiliza Guadarrama;
Que pues huye tan ligero,
Y tan medroso se guarda,
Algo lleva de valor.

(Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.)

ESCENA XVI.

DON FERNANDO, TEODORA, CHICHÓN y LOS DOS BANDOLEROS.

CHICHÓN.

Hombre, ¿eres liebre? Eres cabra?

Eres pelota de viento?

Volando las peñas pasa,

Y del bote que da en una,

Tan ligero en otra salta,

Que ó son de corcho sus piés,

Ó son los riscos de lana.

DON FERNANDO.

Hijos son del viento mismo

Los que le van dando caza:

En vano escaparse intenta.

CHICHÓN.

Ya ni aun la vista lo alcanza.

DON FERNANDO.

Mientras vuelven con la presa,

Concede, prenda del alma,

Tu regazo á quien te adora.

TEODORA.

Sentémonos, y descansa

Un rato de tantas penas

Y de vigiliás tan largas.

(Séntase Teodora, y don Fernando

deja el arcabuz y recuéstase en su

regazo.)

CHICHÓN. (Habla aparte con los dos

bandoleros.)

Esta es famosa ocasion,

Amigos: sus camaradas

Van tan léjos, que no pueden

Socorrerle; yo en la cara

Le echaré este capotillo,

Y vos quitalde las armas;

Vos á Teodora tapad

La boca, y amenazalda

Con la muerte si da voces.

BANDOLERO 1.º

Bien has dicho. Llega, acaba.

CHICHÓN.

Animo pues; que yo tiemblo

Desde el cabello á la planta.

(Ap. ¿Qué no podrás, vil codicia,

En la condicion humana?)

(Llégase á don Fernando con un capotillo

en las manos.)

DON FERNANDO.

¿Qué es eso, Chichón?

CHICHÓN.

Señor,

Contemplo que es dura cama

La que te da ese peñasco;

Y así pretendo que hagan

Alfombra este capotillo.

Si no colchon, tus espaldas.

DON FERNANDO.

No es menester; ya los riscos

Me conocen, pues son blandas

Las peñas á los trabajos

Que me oprimen comparadas.

CHICHÓN.

¿Qué trabajos? ¿Has parido?

Que en el mundo no me espanta

Otro á mí.

BANDOLERO 1.º (Ap. á Chichón.)

Chichón, ¿qué es esto?

¿Agora el valor te falta?

CHICHÓN. (Ap. á los bandoleros.)

No os espanteis; que me ha echado

Unos ojos, que bastaran

A dar miedo al mismo infierno.

Mas esta vez esta hazaña

Se ha de acabar.

(Vuelve á llegar como á echarle el capotillo

sobre los ojos.)

DON FERNANDO.

¿Aun porfiás,

Chichón?

CHICHÓN.

Señor, en la cara

Te dan los rayos del sol,

Y hacerte sombra intentaba.

DON FERNANDO.

¿Oh qué oficioso que estás!

¿De cuándo acá me regalas,

Chichón, con tanto cuidado?

CHICHÓN.

Agora hay más justa causa;

Que tu vida y tu salud

Nos son de mucha importancia.

DON FERNANDO.

Deja de cuidar de mí.

CHICHÓN.

No puedo hacer lo que mandas;

Que eres mi amparo.

BANDOLERO 1.º (Ap. á Chichón.)

Chichón,

¿Siempre al llegar te acobardas?

CHICHÓN.

Si, camaradas; que tiene

La muerte muy mala cara.

BANDOLERO 1.º

Pues los dos le prenderémos,

Y tú á Teodora.

CHICHÓN.

Eso vaya;

Que con ella bien me atrevo

A hacer singular batalla.

(Los dos bandoleros echan á don Fernando

el capotillo de Chichón sobre

la cabeza, y le sujetan.)

Es de Pedro de los Cobos.
PASAJERO.
Háse retirado á ella
Melancólico y ansioso
(Dicen que de hipocondría)
El conde don Juan; mas otros
Dicen que su padre así,
Por travesuras de mozo,
Le castiga:— y he venido
A hablarle en cierto negocio.

ESCENA II.

CHICHON y LOS DOS BANDOLEROS, con
DON FERNANDO y TEODORA, atadas las manos atrás.

CHICHON.
Esta venta está dos leguas
De Segovia; en ella un poco
Descansemos, y á la hambre
Le demos algun socorro,
Pues estamos ya seguros.

BANDOLERO 1.º
Bien dices.

CHICHON.
Oste, bon giorno.
VENTERO.

Si aqui hay bochorno, en la sierra
No estaréis tan caloroso.

CHICHON.
Oste...

VENTERO.
¿Os quemó?

CHICHON.
¿Hay cualquier cosa

que mangiar?

VENTERO.
Aceite es proprio

Para manchar.

CHICHON.
¿No me entiendes,

Venterico de mis ojos,
Que te hablo en italiano?

VENTERO.
Pues hágase á zaga un poco;

Que requiebrarme y hablarme
Italiano es peligroso.

Mas ¿quién es el de las manos
Atadas?

CHICHON.
Es el demonio:

El Tejedor de Segovia.

VENTERO.
¿Ah enhoramala! Mas ¿cómo

No me pedistes albricias,
Que estoy de contento loco?

(Canta y baila.)
Ya está metido en la trena

El valiente Pedro Alonso...

CHICHON.
Loco está el viejo.

VENTERO.
No es mucho,

Que há mil dias que no como;
Que de temor no llegaba

A esta venta un hombre solo.

BANDOLERO 1.º
Dadnos que cenar de albricias.

VENTERO.
De un cebon os daré un lomo,

En lo tierno portugues,
Y provincial en lo gordo.—

¿Qué cara tiene el bellaco!
Hombre, dime, ¿qué demonio

Te engañaba?

CHICHON.
No espereis
Que os responda más que un tronco;
Que en prendiéndole, caló
La visera y cerró el morro,
Y no ha hablado una palabra.

VENTERO.
Decídmelo: ¿quién es el otro?

CHICHON.
Es un camarada suyo.

VENTERO.
¿Triste dél, que es como un oro!

¿Qué digo? Guardáos de hablar
En italiano á este mozo. (Vase.)

BANDOLERO 1.º
Mientras doy prisa á la cena,

Quedad de guarda vosotros. (Vase.)

ESCENA III.

DON FERNANDO y TEODORA, atadas;
CHICHON, EL BANDOLERO 2.º
y EL PASAJERO. Al fin, EL VENTERO.

PASAJERO.
¿No me diréis de qué suerte
Pudistes prendelle?

BANDOLERO 2.º
Todo

Lo alcanza la industria humana.
Escuchad y sabréis cómo.

(Pónense á hablar en corra el bandolero 2.º, Chichon y el pasajero.)

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Dadme favor, santos cielos!

Que mientras hablan, dispongo
Que el fuego de este velon

Me dé remedio piadoso,
Aunque las manos me abraze;

Que si las desaprisiono,
Hechos ceniza los lazos,

Han de hacer del fuego proprio
En que ellos se abrasen, rayos

Con que á mis contrarios todos
Fulmine mi ardiente furia.

(Llégase de espaldas á la mesilla donde está la luz.)

Elemento poderoso,
Esfuerza la accion voraz,

Tú, que los húmedos troncos,
Los aceros, los diamantes

Sueles convertir en polvo.
¿Ah! ¿Pese á tu actividad!

Todo me abrazo, y no rompo
Los lazos. Fuego enemigo;

¿Dante pasto más sabroso
Mis manos que esas estopas,

Que te suelen ser tan proprio
Alimento?—Ya estoy libre. (Desítase.)

Ahora si cuantos monstruos
De Egipto beben las aguas,

Pacen de Hircania los sotos,
Se oponen á mi furor,

Los haré pedazos todos.

PASAJERO.
Dicha fué que le dejasen

Sus camaradas tan solo,
Para prenderle.

CHICHON.
Obra fué

De Dios, que ordenó piadoso
Que pague tan gran bellaco

Tantos insultos y robos.

DON FERNANDO.
Agora lo veréis, perros.

(Saca la espada al pasajero y acuchillalos.)

CHICHON. (Ap.)
¿Ay de mí! Perdidos somos.

BANDOLERO 2.º
¿Aqui del Rey!

(Pónese Chichon al lado de don Fernando.)

CHICHON.
¿Ah gallinas!

¿A mi amo Pedro Alonso
Os atrevistes? A ellos;

Que á tu lado estoy.

TEODORA.
¿Socorro,

Cielos!

DON FERNANDO.
¿Ah traidor! (Dale á Chichon.)

CHICHON.
¿Así

Me pagas, cuando me pongo
Á tu lado?

BANDOLERO 2.º
Muerto soy.

VENTERO. (Saliendo y huyendo.)
Toca á la Hermandad, Bartolo.

(Vanse.)

Vista exterior de la quinta de Pedro de los
Cobos. Cerca ó verja con puerta en el fondo;
á un lado un lienzo de la quinta con
puerta y ventanas.

ESCENA IV.

EL CONDE y FINEO, de campo, dentro
de la cerca ó enverjado.

FINEO.
Alegre noche.

CONDE.
A no estar

Yo tan triste, alegre fuera;

Mas las luces de su esfera
No se pueden igualar

En número á mis pesares,
Como ni á la causa dellos

Se igualan en rayos bellos
Sus hermosos luminares.

FINEO.
Famosa recreacion

Es esta de Cobos.

CONDE.
Buena,

Si hiciese un punto mi pena
Treguas con mi corazon.

FINEO.
¿Quieres, señor, que con juegos

Te diviertan los criados,
Y que alumbrando estos prados,

Con luminarias y fuegos
Te entretengan?

CONDE.
No, Fineo;

Antes al campo salí,
Por dar más lugar así

A que me mate el deseo.

FINEO.
No fuera malo traer

A Clariana del aldea.

CONDE.
No la nombres, si desea

Tu privanza no perder
El lugar que en mí te doy.

Todo lo que no es hablar
De Teodora, es aumentar

Pena al infierno en que estoy.

FINEO.
El moro dicen, señor,

Que á Madrid tiene cercado.

CONDE.
¿No me dieran más cuidado

Que sus flechas las de amor!

FINEO.
Tambien publica la fama

Que contra Segovia tiene
El mismo intento, y que viene

Marchando hácia Guadarrama.

CONDE.
A manos de amor he muerto,

Y no temo á Marte ya.

FINEO.
El Rey dicen que saldrá

Mañana á ocupar el puerto,
Para impedirles el paso

A las moriscas banderas.

CONDE.
¿Ah, Teodora, si supieras

Cuán ciegame me abrazo!

FINEO.
(Ap. Al fin es vana invencion,

Tocando una y otra historia,
Divertir de su memoria

La enamorada pasion.)
Mas ¿qué luces son aquellas

Que en el valle resplandecen,
Y exhalaciones parecen

En el curso, si no estrellas?

ESCENA V.

VILLANOS, dentro; despues, DON FERNANDO.

VILLANO 1.º (Dentro.)
A la quinta.

VILLANO 2.º (Dentro.)
Al valle.

VILLANO 3.º (Dentro.)
Al prado.

(Aparece don Fernando con la espada quebrada, huyendo por el campo.)

DON FERNANDO.
(Ap. ¿Cielo santo! ¿Adónde iré?

¿Como librarme podré,
De tanta gente cercado?

Imposible es resistir:
Que me ha llegado á faltar

La espada para esperar,
Y el aliento para huir.)

(Entra en el enverjado.)

Si hay en vosotros piedad,
Si noble sangre os anima,

Si ajeno mal os lastima,
A un desdichado amparad.

CONDE.
¿Quién sois?

DON FERNANDO.
Si tenéis valor,

Basta ser un perseguido
De mil contrarios, que os pido

Contra su furia favor.
Si habeis de hacerlo, mirad

Que airados y temerarios
Se acercan ya mis contrarios.

CONDE.
En esa quinta os entrad;

Que yo os libraré.

DON FERNANDO.
Yo espero

Que seréis sagrado mio.

Sin saber de quién, me fio,
Por ser el lance postrero. (Éntrase.)

ESCENA VI.

EL BANDOLERO 1.º, EL VENTERO y
VILLANOS, con armas y hachones de
paja, que sacan á Teodora atada.—
EL CONDE y FINEO; despues, DON
FERNANDO.

VENTERO.
O la tierra lo ha tragado,

O en esta quinta se esconde.
(Entran en el enverjado.)

CONDE.
Aguardad.

VENTERO.
¿Quién es?

(Asómase don Fernando á una ventana
de la quinta.)

CONDE.
El Conde.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
¿Hay hombre mas desdichado!

En manos de mi enemigo
He dado.

CONDE.
¿Es Celio?

BANDOLERO 1.º
Señor,

Celio soy, que al Tejedor
Con toda esta gente sigo.

Con Teodora le traia
Preso; y haciendo pedazos

En esa venta los lazos,
Que Alcides no rompería,

Y sacando de la cinta
La espada á un huésped, hiriendo

Y matando, escapó huyendo;
Y si no está en esta quinta,

Es cierto que se ha librado.

CONDE.
¿Y Teodora?

BANDOLERO 2.º
Vesla aquí.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
Todo el infierno arde en mí.

CONDE.
(Ap. Pues la palabra que he dado,

Le cumpliré al Tejedor;
Que soy noble: y pues alcanza

A Teodora mi esperanza,
Ni mi amor ni mi rigor

Le quieren dar más castigo.)
El, sin ser visto de mí,

No ha podido entrar aquí.
Quede Teodora conmigo,

Y proseguid en bus calle.

BANDOLERO 1.º
Vamos.

VENTERO.
A fe de ventero,

De no dar á pasajero
Vino puro antes de hallale.

(Vanse el bandolero 1.º, el ventero y
los villanos.)

ESCENA VII.

EL CONDE, TEODORA, FINEO; DON
FERNANDO, á la ventana.

CONDE.
Llegá; que ofendido estoy,

Teodora, de que estos lazos
Presuman prender los brazos

Cuyo prisionero soy.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
¿Qué haré sin armas, celoso,

Y en poder de mi enemigo?
Que aunque se mostró conmigo

Tan noble, humano y piadoso
En ocultarme á la gente

Que me sigue, ya cumplió
La palabra que me dió;

Y agora temo que intente
Sus venganzas en mi vida,

Y en Teodora mis agravios.

CONDE.
Mueve los hermosos labios;

No te muestres ofendida
De que te adore... Y advierte

Que está en mi poder tu amante;
Y si resistes constante,

Te he de obligar con su muerte
A olvidalle y á quererme;

Y que al fin, para vencer,
La fuerza me ha de valer,

Si no puede amor valerme.
Llama al Tejedor, Fineo.

DON FERNANDO. (Ap. en la ventana.)
Esto es hecho.

(Quitase de la ventana don Fernando,
y éntrase en la quinta Fineo.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, TEODORA.

TEODORA.
(Ap. ¿Ay dueño mio!

No librate es desvario,
Del peligro en que te veo.

Librete yo; que despues
Sabré morir resistiendo.)

No pienses, Conde, que ofendó,
Con el silencio que ves,

A la estimacion debida
A tu amor y tu grandeza;

Antes viendo mi bajeza,
Avergonzada y corrida

De no haber antes tu amor,
Como era justo, pagado,

Y de haberte despreciado
Por un bajo tejedor,

Negaba á la boca el pecho
Atrevimiento de hablarte.

CONDE.
Si ya merezco ablandarte,

Obligado y satisfecho
De tu resistencia estoy,

Pues ella misma la gloria
Aumenta de la vitoria.

TEODORA.
No lo dudes, tuya soy.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, custodiado por
FINEO y OTROS CRIADOS.—DICHOS.

DON FERNANDO.
¿Tal escucho! ¿Ah vil mujer!

¿Ah mudable! ¿Ah fementida!

CONDE.
No la injurias, si la vida

Tambien no quieres perder.
De la gente que venia

Signiéndote, prometi
Librarte: ya lo cumplí;

Y si agora tu osadia
La ofende ó me ofende, piensa

Que puedo, sin quebrantar
Mi palabra, ejecutar

El castigo de mi ofensa.